

NOTA DEL AUTOR

Este libro es gay es una recopilación de datos, de ideas y anécdotas personales, pero también de testimonios de más de trescientos asombrosos LGBT* que han dado a conocer sus experiencias. En julio de 2013 organicé una encuesta internacional, de la que proceden muchas de las citas que aparecen en este libro, y además llevé a cabo entrevistas más profundas con algunos participantes seleccionados.

Como no todos los participantes tienen una tendencia declarada o se han expresado abiertamente sobre su sexualidad, o tienen profesiones problemáticas, se han cambiado algunos nombres.

En *Este libro es gay*, he utilizado las siglas LGBT* para representar todo el abanico de identidades sexuales y de género. Desde luego, no pretendo que nadie se sienta excluido por culpa de estas iniciales. No tuve más remedio que recurrir a abreviaturas para que el libro no fuera MUCHO más largo.

Mi más sincero agradecimiento a todos los que han participado. Estoy muy orgulloso de lo que hemos logrado con esta obra.

James Dawson

CAPÍTULO 1:

BIENVENIDO AL CLUB



Primera lección

- A veces a los hombres les gustan los hombres.
- A veces a las mujeres les gustan las mujeres.
- A veces a las mujeres les gustan los hombres y las mujeres.
- A veces a los hombres les gustan las mujeres y los hombres.
- A veces a las personas no les gusta nadie.
- A veces un hombre quiere ser mujer.
- A veces una mujer quiere ser un hombre.

¿Lo has pillado? Es así de simple.

Podría terminar aquí la lección, pero dudo que con tan pocas páginas salga un buen libro, así que *supongo* que tendré que profundizar algo más...

BIENVENIDOS AL CLUB

Hay un chiste muy viejo sobre «salir del armario», y es que las lesbianas, los gais, los bisexuales y personas transgénero deberían recibir el carné del club y además un manual de instrucciones.



ESTE ES EL MANUAL DE INSTRUCCIONES.

Bienvenido. Pero este manual es para todo el mundo, sin distinciones de género u orientación sexual.

Es probable que en la escuela no te hayan explicado bien qué significa ser lesbiana, gay, bisexual, transgénero o indeciso. Seguro que habrás oído hablar de gais famosos o hayas visto parejas del mismo sexo en televisión. Seguro que conoces a alguien LGBT*, aunque no sepas que lo es. Estamos entre vosotros, como si fuésemos «invasores extraterrestres». Os atendemos en la oficina de correos, os enseñamos matemáticas, os preparamos las hamburguesas.

Entonces, ¿por qué no damos clases sobre parejas del mismo sexo cuando enseñamos educación sexual? ¿O por qué no enseñamos que muchas personas eligen su género? Bueno, yo fui profesor de PSHCE (Educación para la Ciudadanía y el Desarrollo Personal y Social) durante mucho tiempo y siempre hablé a mis alumnos sobre estos temas, pero no se hace en todas las escuelas y muchos profesores no saben cómo hacerlo. Me temo que para esto no hay NINGUNA preparación.

En el año 2012 organicé una encuesta con un grupo de más de trescientos jóvenes y el noventa y cinco por ciento dijo que no les habían explicado NADA sobre homosexualidad en la clase de educación sexual. Lo que generalmente se presentaba como «lo normal» era la relación sexual entre hombres y mujeres.

Esta falta de educación significa que hay muchísimos jóvenes (homosexuales, heterosexuales o bisexuales; transgéneros o cisgéneros) que tienen muchas preguntas sobre qué significa ser LGBT*. Este libro contiene algunas respuestas. Tanto si crees que podrías ser LGBT* como si crees ser heterosexual, pero tienes dudas o estás en alguna parte intermedia, este libro es para ti.

Tu sexualidad o tu género es, sobre todo, algo individual, pero ¿y si hubiese personas que ya hubieran pasado por todo eso y pudieran guiarte por este extraño territorio?

Darte cuenta de que tu identidad sexual o de género no es LA NORMA puede ser algo confuso, emocionante, estimulante, preocupante y, francamente, desconcertante. Mucho antes de «salir del armario» y hablar a la gente sobre tu identidad, solo estáis tú y tu cerebro para tratar de descubrirlo, así que también puede ser una etapa solitaria, que suele ir acompañada de canciones tristes y más rímel de la cuenta.

Yo soy un gay de raza blanca, pero mi experiencia no es representativa de todos los hombres gais, por no hablar de los miles de mujeres gais, hombres y mujeres bisexuales y personas transgénero que podrían estar leyendo este libro. Por lo tanto, antes de escribirlo, me dediqué a buscar por todas partes docenas de LGBT* para que me contaran sus experiencias. Aunque por separado nunca podamos saberlo todo, juntos somos muy sabios, como el mono de *El rey león*.

No he reconstruido ni cambiado nada de los testimonios de los LGBT* que aparecen en este libro, así que es posible que no os identifiquéis ni estéis de acuerdo con todo lo que dicen, Y ESO ESTÁ BIEN. Tenemos que ser capaces de hablar sobre sexualidad y tendencias sexuales con serenidad, sin crispaciones ni histerias. La sexualidad y el género son experiencias personales; la gente tiene derecho a tener su opinión y es de vital importancia que seamos capaces de cometer errores. Soy consciente de que la orientación sexual es algo sobre lo que la gente tiene convicciones muy firmes. Eso también es bueno (el activismo es lo que nos ha llevado tan lejos), pero si no se permite a la gente decir lo que piensa de verdad por miedo a molestar a los demás, terminaremos por no decir nada de nada.

En resumen, tenemos que ser capaces de reírnos de nosotros mismos, sea cual sea nuestra orientación sexual, si no queremos llevar una vida difícil. Por lo tanto, sí, *Este libro es gay* no es serio de principio a fin, aunque a veces tengamos que tratar temas SUPERTRISTES.

Es diferente de los montones de manuales deprimentes sobre género y costumbres sexuales que circulan por ahí. Este libro es serio, pero también divertido y entretenido.

El auténtico sentido de salir del armario es tener la LIBERTAD de ser quienes somos. ¿Cuándo ha dejado de ser DIVERTIDA una cosa así?

Si eres nuevo en el club, tienes suerte porque ser L o G o B o T o * es SUPERDIVERTIDO. Ahora eres LIBRE y ya no tienes que ESCONDERTE.

Te identifiques con lo que te identifiques al final de este libro, verás que, lejos de estar solo, te has unido a un enorme colectivo de gente guay, feliz y genial, y todos con una historia que contar.

Es el club que más mola de la ciudad y acabas de cruzar el cordón de terciopelo que te permite entrar a la zona VIP.

No estás solo, ahora formas parte de algo más grande.
Algo extraordinario.

HOLA, SEXDESEOS

Empecemos por el principio (un buen punto de partida). Supongo que estarás leyendo este libro por alguna razón. Puede que porque ya te has identificado como LGBT* (y, reconozcámoslo, es de lo que más nos apetece hablar). Quizá tengas curiosidad por saber lo que hacemos entre las sábanas. Puede que estés leyéndolo para burlarte porque en el título aparece la palabra «gay» (en tal caso, peor para ti). Pero quizá, solo quizá, hayas elegido este libro porque tengas DUDAS.

Todo comienza con la duda.

Preguntarte cómo sería besar a ese chico o qué aspecto tendrán los pechos de esa chica. Cómo sería la vida si fueras una chica en lugar de un chico. Todo está relacionado con la duda.



DUDAR ES DE LO MÁS NORMAL, PERO NO TE ANIMAN A HACERLO.

Un día estaba tomando el sol en el parque y al lado había una madre que hablaba con su hijo sobre las cosas que podría hacer cuando fuera mayor. La conversación fue más o menos así:

Niño: ¡Tener un coche!

Mamá: ¡Sí!

Niño: ¡Ir a trabajar como papá!

Mamá: ¡Sí!

Niño: ¡Dar besos!

Mamá: ¡Sí! A las chicas... Darás besos a las chicas.

Después de quitarle el niño a la señora para llevarlo a los servicios sociales (vale, no lo hice, pero debería haber hecho algo más que lanzar un sonoro bufido), me entristeció comprobar que la heterosexualidad sigue considerándose la NORMA en pleno siglo XXI.

Se da por sentado que todos los niños y niñas nacen heterosexuales y que su orientación sexual está definida por su sexo biológico a menos que algo se tuerza. Y NO es verdad.

- Un estudio de 2010 realizado en el Reino Unido reveló que el cinco por ciento de los ciudadanos no se reconocen como heterosexuales. Así que es probable que una de cada veinte personas no sea heterosexual.

- Se calcula que en 2011 había nueve millones de LGBT* en Estados Unidos.
- Un estudio de 2009 estimó que en el Reino Unido vivían más de diez mil transgéneros.

Y sin embargo, nos ponen a todos la etiqueta de partida de «heterosexuales» y «cisgéneros» (el género que se nos asigna al nacer).

Ocupémonos primero de la sexualidad. Te dicen que eres heterosexual y das por sentado que lo eres durante casi toda la infancia, a pesar de que tus sentimientos te empujen totalmente en otra dirección. Crees que eres heterosexual (¿acaso no lo es todo el mundo?) hasta que aparece el deseo sexual (suponiendo que aparezca). A mí me gusta llamarlo SEXDESEO.

Debido a que casi todos pasamos la infancia identificándonos como heterosexuales, tanto si lo sentimos como si no, no siempre somos capaces de identificar los sexdeseos. Pero es muy probable que desde una temprana edad, nosotros, los LGBT*, nos sintamos atraídos por personas del mismo sexo, o por personas que conocemos o por personajes televisivos que nos deslumbran. (Es que están muy bien, ¿no?)

Yo quería saber en qué momento los LGBT* se habían preguntado por primera vez sobre su sexualidad o su género. Así que hablé con cientos de ellos.

Mira la figura 1. (¿Quién dice que las estadísticas tienen que ser aburridas? ¡Fíjate en lo mono que ha quedado este diagrama!)

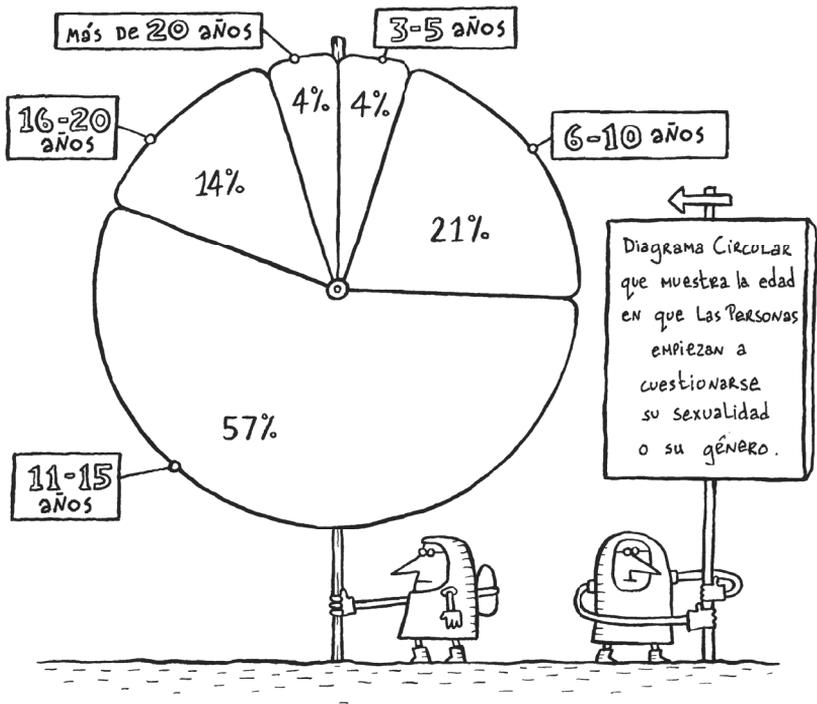


FIGURA 1

Como puedes ver, una cuarta parte de los encuestados empezó a sentir inclinación por gente de su mismo sexo o a cuestionarse su género antes de la pubertad, y más de la mitad durante la pubertad.

Es lógico, ya que la pubertad es el momento en que se dan los mayores cambios. Uno de esos grandes cambios es el ajetreo hormonal que nos conduce a las relaciones sexuales. Es en este momento cuando muchos de nosotros nos damos cuenta de que esos pensamientos nocturnos subditos de tono podrían ser sobre personas que tienen la misma anatomía que nosotros. OH, ESCÁNDALO.

En mi caso fue Dean Cain. Dean Cain, por si no lo sabéis, es el guapísimo actor que interpretaba a Clark Kent en *Lois y Clark*:

las nuevas aventuras de Superman. Hasta que Cain apareció en mi vida, estaba convencido de que me casaría con una chica de mi clase llamada Kelly (cuyo nombre he cambiado para protegerla) porque era amable, simpática y rubia.

Sin embargo, lo que sentí por Dean Cain (cuyo nombre no he cambiado en este libro porque, en fin, YA ERA HORA DE QUE SE ENTERARA DE MI AMOR) era MUY diferente de lo que sentía por Kelly.

Mi interés por los brazos ceñidos por la licra era mucho más fuerte que el cariño que sentía por Kelly, y cuando Clark se enrolló con Lois, sentí los celos más fuertes de mi vida. (Comprendo PERFECTAMENTE cómo se sienten l@s fans de One Direction en Twitter.)

Más tarde, tras enamorarme perdidamente de un profesor, tuve que reconocer que estos sentimientos iban más allá de la simple atracción por el cuerpo masculino y que eran, en realidad, sexdeseos.

¡VAYA MIERDA!

La primera vez que se admite el deseo sexual por personas del mismo sexo o que se tienen dudas acerca del propio género, la primera reacción bien podría ser la exclamación de más arriba. Después de todo, la sociedad, las películas, la televisión, los periódicos y los libros te han estado diciendo toda la vida que:

HETEROSEXUAL = NORMAL

NO HETEROSEXUAL = ANORMAL

De repente has identificado un sexdeseo diferente. Y a la mayoría de la gente no le gusta lo diferente, así que, sin comerlo ni beberlo, te cascan la etiqueta de ANORMAL.

QUE NO CUNDA EL PÁNICO.

El hecho de que las personas LGBT* sean una minoría no significa que no sean NORMALES. Las personas con ojos azules también son una minoría, pero no las consideramos anormales, ¿verdad? No miramos a Jake Gyllenhaal y decimos: ¡MIRA ESE MONSTRUO DE OJOS AZULES! No, nos limitamos a mirarlo y a llorar porque no podemos tenerlo. Además, ¿quién decide qué es «normal» y qué no? ¡Qué palabra más horrible y excluyente!

Puede que te hayas criado no solo en ausencia de modelos gays o transgéneros, sino también en medio de auténtica homofobia o transfobia. Esto puede ser de lo más preocupante, sobre todo en el momento en que necesites el apoyo familiar. También podrías figurar entre los millares de personas que tienen inclinación por el mismo sexo y que han nacido en un país en el que ese tipo de relaciones sexuales son ilegales. (Hay quien cree que las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo van contra su religión. En el capítulo 6 hay más información sobre este tema.)

Es probable que te hagas preguntas. Yo me hacía MONTONES de preguntas. Había oído RUMORES sobre lo que dos hombres podían hacer juntos. Puede que hayas interpretado mal algunas cosas: al principio, mi idea de cómo era el sexo entre lesbianas estaba totalmente equivocada. (Creía que se refregaban entre ellas como harías con dos muñecas Barbie para limarles las tetas.) Puede que hayas visto algo distinto en la tele y ahora no sabes qué pensar. Es muy probable que la educación sexual que hayas recibido en la escuela se haya limitado al modo en que hombres y mujeres engendran niños y nunca te hayan hablado sobre las personas transgénero.

¿POR QUÉ SE HABLA DE PERSONAS TRANSGÉNERO EN ESTE LIBRO?

Tienes razón al preguntarlo. «Lesbiana», «gay», «bisexual» y demás tendencias de las que hablamos en este libro hacen referencia a la sexualidad. Ser transgénero no tiene nada que ver con el sexo de la persona con quien quieres mantener relaciones, sino con el género.

Los transgéneros y los no heterosexuales son, en gran parte, víctimas de la misma discriminación, de los mismos malentendidos y malos tratos, porque mucha gente cree que formamos parte del mismo grupo. Y en cierto modo es así, y por eso mucha gente utiliza la expresión «LGBT*» para referirse a toda la comunidad. En estas iniciales está incluida la palabra «trans», apócope de «transgénero», así que en este manual, también.

Hay que tener en cuenta que si quisiéramos podríamos pasarnos la vida escondidos. Me gustara o no, me atraían los tíos, aunque podría haber mentido SIN PROBLEMAS y fingir que me atraían las chicas. Podría haberme casado con una muchacha como Kelly y haber sido profundamente infeliz, pero, en lugar de eso, acepté mi identidad e hice algo al respecto. Al igual que las lesbianas, los gais, los bisexuales, los curiosos y los *queer* que están orgullosos de serlo. Y al igual que los transgéneros. Como en el caso de la diversidad sexual, los transgéneros podrían decir: «Me da demasiado miedo» y pasar la vida encerrados en un cuerpo que no se corresponde con su identidad de género.

Así que, ya seamos LGB* o T, todos buscamos ser miembros de este increíble club que existe al margen de la mayoría. Y por eso estamos todos juntos (en este libro).



Cosas que Nadie Dice Nunca

¿Cuándo te diste cuenta de que eras heterosexual?

¿Sabe tu madre que eres heterosexual?

Cuando tienes relaciones heterosexuales, ¿uno de los dos es mujer?

Tengo un amigo heterosexual. ¿Te apetece que te arregle una cita con él?

Lo pasamos muy bien, ¡fuimos a bailar a un club heterosexual!

Este fin de semana fui a una boda heterosexual cojonuda.

¿Crees que a los heterosexuales se les debería permitir tener hijos?

No me importa que los heterosexuales se besen, pero preferiría que no lo hicieran delante de mis narices.*

* Hay un lugar especial en el Infierno para TODAS las personas (gais, heterosexuales o lo que sea) que se dan el lote en lugares públicos de forma sonora y haciendo que todos les veamos las lenguas.

